

MUJERES INDÍGENAS DE MÉXICO

TIERRA Y TERRITORIO



MUJERES INDÍGENAS DE MÉXICO

T I E R R A Y T E R R I T O R I O



María Guadalupe Plata, nahua, *Desgrane de las mazorcas*, Estado de México, 2016.

Cuerpo, tierra y territorio son premisas íntimamente ligadas para las mujeres indígenas. La tierra-cuerpo-comunidad reúne en su seno las individualidades que, a su vez, alimentan sus cuerpos de lo propio, de lo que cultivan y transforman con sus manos y esfuerzo.

El despojo del territorio, la tierra, el cuerpo, la identidad y la autodeterminación como expresión del sistema patriarcal —asociado a la desigualdad, violencia, pobreza y discriminación, condiciones que padecen las mujeres, sobre todo las indígenas—, las ha encaminado hacia la lucha por la defensa de territorios, tierra y dignidad. Esto las ha ubicado como protagonistas de la historia.

Las mujeres definen su identidad y postura sociopolítica en comunión con la tierra y biodiversidad. Así, llevan a cabo acciones que les han permitido preservar las yerbas tradicionales para comer y curar; cuidar y enriquecer las semillas nativas; rescatar y usar la medicina tradicional y ejercer la partería; defender el maíz, el agua, las semillas y alimentos ancestrales, con el objetivo de promover la alimentación sana, local y tradicional para preservar la soberanía alimentaria e instaurar alternativas agroecológicas para mitigar el cambio climático.

Esta exposición muestra algunas escenas de esa lucha y vida digna, a través de sus colores, manifestaciones culturales, resistencia y organización. El origen de las fotografías es el concurso “Mujeres indígenas y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe”, de diciembre de 2017, realizado en el marco de la Campaña Global para el Empoderamiento de las Mujeres Indígenas para el Hambre Cero, impulsada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés).

MUJERES Y PROPIEDAD DE LA TIERRA



EL ELEMENTO FEMENINO Y DIVINO REPRESENTA A LA MADRE FECUNDA[...]NO EN VANO LLAMAN EN QUECHUA PACHAMAMA A LA TIERRA, *mamacocha* AL MAR, *mama quilla* A LA LUNA Y ADEMÁS TODAS LAS PLANTAS ÚTILES AL SER HUMANO SE VENERABAN BAJO LOS NOMBRES DE *mama*: *mama sara* (MAÍZ). *mama acxo* (PAPA), *mama oca*, *mama coca*[...]

María Rostworowski, 1988.



Manuela Gómez López, *Las mujeres y el suelo*, Chiapas, 2016



Las mujeres fertilizan la tierra con ceniza, tarea fundamental no solamente para la reproducción de la vida en términos de la erradicación del hambre, sino en la preservación de la biodiversidad, la conservación de semillas y la recuperación de prácticas agroecológicas para la producción de alimentos.

Desde el origen de los tiempos han subsistido mujer y maíz, ambas semillas de vida que cíclicamente se tejen al ritmo lunar. En el vientre del tiempo, la semilla del maíz alimentó el espíritu de los pueblos originarios; la mano de la mujer transformó la semilla sagrada; gracias a ella el maíz se come, se muele, se bebe, se ríe, se canta, se teje; el maíz se sueña.

Las campesinas trabajan hasta 16 horas diarias en tareas de siembra, comercialización y transformación de los alimentos, cocina, cuidado de familiares, acarreo de agua y leña, limpieza del hogar y cuidado de anima-

les de granja y compañía. Pese a la importancia de tales actividades, sus aportaciones pocas veces se valoran.

“La agricultura campesina produce hasta 80 por ciento del alimento en los países no industrializados”, afirma el Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente (UNEP, por su sigla en inglés), y según complementa la FAO, son las mujeres quienes producen entre 60 por ciento y 80 por ciento del mismo. Paradójicamente, sólo 20 por ciento de ellas es propietaria de la tierra, pues la tradición indica que hay que heredarla a los varones, bajo la creencia de que a las mujeres “las debe mantener el marido”.

En las últimas cuatro décadas, los hombres han migrado masivamente y abandonado las tierras, por lo que las mujeres se han encargado de las labores de siembra y sustento de las familias; sin embargo, al no ser las propietarias, no tienen acceso a créditos ni apoyos técnicos.

DESPOJO DE TIERRA Y TERRITORIO



AQUÍ ES MUY FÁCIL QUE A UNO LO MATEN. EL COSTE QUE PAGAMOS ES MUY ALTO. PERO LO MÁS IMPORTANTE ES QUE TENEMOS UNA FUERZA QUE VIENE DE NUESTROS ANCESTROS, HERENCIA DE MILES DE AÑOS, DE LA QUE ESTAMOS ORGULLOSOS. ESE ES NUESTRO ALIMENTO Y NUESTRA CONVICCIÓN A LA HORA DE LUCHAR.

Berta Cáceres, 2016.



Erandi Medina Huerta, Unguani kueraujaperi: regresando a la madre naturaleza, Michoacán, 2016.



Para muchas mujeres indígenas, la relación con la tierra trasciende sus usos prácticos, pues también es vivida como un espacio de emancipación y preservación de la vida, y como centro de la espiritualidad, que se manifiesta en expresiones como la de Madre Tierra y Pacha Mama. Por eso la defienden contra proyectos mineros, petroleros, eólicos, turísticos e inmobiliarios que buscan apropiarse de las tierras a través de argucias legales, el despojo y la violencia.

Como activistas en pro de la vida, las mujeres están sujetas a la violencia que, en los casos más graves, las aniquila. El caso de Berta Cáceres, líder indígena lenca de Honduras, asesinada por defender el río sagrado de su comunidad, da muestra de lo que muchas otras padecen.

El Centro de Derecho Mexicano Ambiental (CDMA) en su informe de 2016 reportó que las agresiones más recurrentes para los defensores mexicanos fueron las amenazas, las cuales representaron 24 por ciento, seguidas de la intimidación con 19 por ciento, la criminalización en 18 por ciento y las agresiones físicas se presentaron en 15 por ciento. Otras agresiones registradas fueron el hostigamiento con 11 por ciento, la difamación con 6 por ciento, la privación ilegal de la libertad, el desalojo forzoso, el allanamiento y robo en 2 por ciento cada uno. Se registró un caso de homicidio. Uno de los principales reclamos es la restitución de los territorios en un ambiente de paz.

TEJIENDO EL PRESENTE Y EL FUTURO



PARA LAS MUJERES AFRICANAS QUE HUYERON
DE LA ESCLAVITUD, ERA HABITUAL TEJER LAS
TRENZAS Y EN SU CABELLO TRAZAR LOS
MAPAS DE LOS CAMINOS QUE CONDUCIÁN
HACIA LA LIBERTAD.

Angélica Hoyos, 2016.



Rosalba Ayala, *Trenzando quién soy*, Etna, Oaxaca, 2016.



Las mujeres van por la vida tejiendo. Tejen lazos familiares, cestas para resguardar la comida y las semillas ancestrales. Tejen las cunas y la ropa de las hijas e hijos que concibieron en el entretejido de sus cuerpos con los de sus compañeros.

Tejen las trenzas de las hijas, hermanas, madres, tías y amigas para preservar los peinados tradicionales y llenar los cabellos de lazos, moños y adornos entretejidos. También tejen alianzas en las comunidades y con sus palabras, las tradiciones y costumbres.

Así, reconstruyen el tejido social a través de lazos colectivos en defensa de la vida, los alimentos tradicionales, la tierra, el territorio, el agua y el medio ambiente en busca de una vida digna.

Tejer solidaridad, tejer vida, tejer ilusiones, sueños y amor, tejer el abrazo comunitario, tal y como lo hacen las fotógrafas y promotoras de esta exposición: las integrantes de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México, quienes como abejas laboriosas, todos los días tejen alianzas y sueños colectivos.

DANZA: LENGUAJE PROFUNDO DE LA IDENTIDAD FEMENINA



“NOSOTRAS NO BAILAMOS HISTORIAS,
BAILAMOS SENTIMIENTOS”.

Mary Wigman.



María Esther Vásquez Martínez, mixe, *Danza de mujeres*, Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca, 2014.



Las danzas reflejan tradiciones ancestrales, memorias colectivas, así como hechos históricos y míticos. Son expresiones de la creatividad y la música que las anima, otro lenguaje de su identidad.

En sus movimientos asoman los tiempos cíclicos de las comunidades indígenas, sobre todo en relación con el campo, la producción de comida y la naturaleza.

La cosmogonía también ocupa un lugar central en este tipo de manifestaciones culturales y artísticas de los pueblos, con una amplia diversidad entre los pue-

blos, las regiones y comunidades que se refleja en los disfraces, ropa, tipo de bailes e instrumentos musicales.

Por ello, el que las mujeres participen cada vez más de las danzas, hasta hace poco practicadas sólo por los hombres, les ha permitido conquistar un espacio donde pueden ser ellas mismas y, desde una esfera colectiva, manifestar su individualidad. Entre las mujeres indígenas, las danzas liberan presiones y cargas cotidianas y les permite revelar lo más profundo de su identidad femenina.

SOMOS MILPA



EN LA MILPA EL MAÍZ, EL FRIJOL, LA CALABAZA,
EL CHILE, EL CHAYOTE, EL TOMATILLO, LOS QUELITES,
LOS ÁRBOLES FRUTALES, EL NOPAL, LOS MAGUEYES Y LAS
VESTEZUELAS DEL CAMPO SE HACEN COMPAÑÍA.
A DIFERENCIA DE LOS UNIFORMADOS MAIZALES, LAS
MILPAS SON ABIGARRADOS POLICULTIVOS.

Armando Bartra, 2010.

La milpa mesoamericana constituye un modo de vida para las comunidades indígenas y campesinas. Rescata herencia y tradición gastronómica; es holística por integrar diferentes cultivos que se apoyan y conviven solidariamente. Además, es un ejemplo de siembra agroecológica que permite mantener la diversidad de insectos polinizadores.

La milpa se siembra en todo el territorio mexicano y mesoamericano, adaptando cultivos a diferentes climas, alturas, orografías y ecosistemas. Así, encontramos la milpa del centro de México, la milpa maya, la milpa de Chihuahua, la de Durango, etcétera; cada una de ellas reproduce la riqueza y los alimentos tradicionales de cada región.

Las mujeres son el centro y el corazón de la milpa, al cuidarla y sembrarla, reproducir las semillas, cosecharla y cocinar sus productos para ofrecer una alimentación sana, local, fresca y de calidad.

El campo profundo es femenino, el nuevo mundo –si lo hay– tendrá rostro de mujer. Por ello, en esta fotografía se rinde homenaje a las mujeres campesinas, quienes de forma integrada y organizada, como una milpa, trabajan para desgranar el maíz que alimentará a sus familias, comunidades y al país.

Un homenaje a quienes defienden nuestra semilla ancestral con dignidad, orgullo y alegría. Sin maíz no hay país, y sin mujeres tampoco.



Lucila Santander Sánchez, mixteca, **Calabacitas**, Juxtlahuaca, Oaxaca, 2015.



RECONECTARNOS CON LA TIERRA



LA FERTILIDAD DE LA TIERRA Y LA FECUNDIDAD DE LA MUJER SE SOLIDARIZAN; EN CONSECUENCIA, LAS MUJERES SE CONVIERTEN EN RESPONSABLES DE LA ABUNDANCIA DE LAS COSECHAS, PUES ELLAS SON LAS QUE CONOCEN EL “MISTERIO” DE LA CREACIÓN. SE TRATA DE UN MISTERIO RELIGIOSO QUE RIGE EL ORIGEN DE LA VIDA, EL PROCESO DE LA ALIMENTACIÓN Y LA MUERTE. EL SUELO FÉRTIL SE ASEMEJA A LA MUJER.

Carolina Podio, 2016.



Yalina Ruiz, zapoteca, *Apropiación del lugar*, Etila Oaxaca, 2016.



Tener raíces dentro de la Madre Tierra. Vasos comunicantes que conecten las voces silenciosas que lo dicen todo sin una palabra. Un flujo permanente de savia entrelazada que transforma la tierra en sustento para todo lo que vive. La tierra misma es un cuerpo con huesos, sangre y aliento que nos llama y pide atención todos los días todo el tiempo. Cuando dormimos, las hormigas siguen trabajando y nosotros nos enlazamos con su sueño, con nuestros sueños.

Los territorios no se miden con la vara del ser humano, porque el territorio no es nuestro. Nosotras somos parte del territorio que nos demanda todos los días, todo el tiempo, la presencia de cada centímetro, de cada pensamiento y de cada una de las acciones

para preservar lo que el universo nos ha dado, lo que nos ha prestado.

Los territorios son nuestros a través de la experiencia de nuestro propio cuerpo, cuando pensamos en la propia geografía humana, somos parte de un todo, de un universo que nos guía y que hace que podamos vivir en armonía y ser parte de una cosmovisión, de un pueblo, de una comunidad y sentirnos como la naturaleza misma.

La apropiación de los espacios para poder estar, vivir, crecer, descansar, morir y dejar ir los pensamientos para reconectarse la Madre Tierra y ser parte de esos grandes árboles con raíces tan fuertes, comunicando todo el tiempo sin decir una palabra y todo con el pensamiento.

RITUALES DE PEDIMENTOS Y AGRADECIMIENTOS



HAY RITUALES QUE SE CELEBRAN EN HONOR DE LAS TIERRAS, SUSTENTO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y TRIBALES, Y DE LOS ESPÍRITUS QUE LOS PROTEGEN. ÉSTOS MARCAN EL PASO DE LAS ESTACIONES, LA FERTILIDAD DE LOS CULTIVOS Y LOS CICLOS DE LA VIDA HUMANA.



Malinalli Martínez, nahua, Ritual, Ahuica, Veracruz, 2018.



El ritual Tlakakauatij es una ofrenda relacionada con los lazos de parentesco. La ofrenda la recibe la familia de la novia y la familia del novio lleva su ofrenda, compuesta de pan, animales, refrescos y aguardiente. La familia recibe todo y agradece en su altar y usa su sahumero con carbón y copal, todos se dan la mano, se saludan y despiden como nuevas comadres y compadres.

Las mujeres indígenas y la espiritualidad están relacionadas con los pedimentos y los agradecimientos dentro de los territorios de los pueblos originarios.

Los pedimentos son parte de las necesidades del universo que las rodea, que permite a las mujeres

pensar en el equilibrio y la armonía que debe existir en su entorno.

Pedir a las energías sagradas, evocar a los cuatro elementos: agua, tierra fuego, aire, al corazón de cielo, al corazón de la tierra y una veintena de energías para sanar y pedir por la salud de una persona o animal. Para pedir por la salud de las personas que amamos, para hacer los pedimentos de las personas y bendecirlas para siempre.

Los agradecimientos son todas aquellas peticiones que hacemos todos los días, esos pedimentos que rogamos al universo y que se cumplen. Agradecemos con semillas, comida, copal, flores, oraciones y a veces con nuestra propia existencia.

LAS DEIDADES FEMENINAS DEL MAÍZ



LA SEMILLA MISMA (DEL MAÍZ) SE CONCIBE COMO UNA MUJER QUE VA CRECIENDO, REPRESENTANDO CON ESTO EL DESARROLLO DE LA MAZORCA. ASÍ, XILONEN (MADRE DEL MAÍZ TIERNO) ES LA MAZORCA TIERNA O EN "JILOTE"; MIENTRAS QUE ILAMATECUHTLI (LA SEÑORA DE LA FALDA VIEJA) ES LA MAZORCA YA MADURA, CUBIERTA POR HOJAS ARRUGADAS Y AMARILLENTAS.

María Eugenia Mata.



Malinalli Martínez, nahua, *Mujer de maíz*, Alahualtitla, Veracruz, 2018.



Los pueblos nahuas, específicamente de la región de Chicontepepec, mantienen viva la ceremonia tradicional en torno al maíz, toda vez que constituye el elemento material y espiritual que rige su vida cotidiana. Como elemento ceremonial, el maíz recibe el nombre de *Chicomexochitl* cuya traducción literal al español significa "Siete flores", debido a que en los cultivos tradicionales de la región, el maíz siempre va acompañado de otros productos que constituyen la base de la alimentación de las comunidades. Estos productos son el chile, la calabaza, el camote, el tomate, la jícama, el amaranto, el plátano, entre otros que, en conjunto, integran las siete flores.

Mujer de maíz es la representación de una mujer nahua de la comunidad de Ahuica, Veracruz. Ella prepara un tamal llamado zacahuil, hecho de maíz para una fiesta que será el principio de un ritual.

El maíz es martajado con chile ancho, chile guajillo, chile pasilla, cebolla asada, ajo, manteca, diversas especias y piezas de carne de cerdo o guajolote. En esta masa deben quedar trozos sin moler para que tenga un mejor sabor y sea diferente al tamal. Se cuece en un horno horizontal de barro, o bien, en un hoyo en la tierra. Tarda casi ocho horas y el proceso de moler ocupa 15 horas de preparación; no obstante, las mujeres que participan lo preparan con mucha alegría para la fiesta.

RECONECTARNOS CON LA TIERRA



LA MAYOR PARTE DE LOS ALIMENTOS A NIVEL MUNDIAL SON CULTIVADOS, RECOLECTADOS Y COSECHADOS POR MÁS DE DOS MIL QUINIENTOS MILLONES DE PEQUEÑOS AGRICULTORES, PASTORES TRASHUMANTES, HABITANTES DE LOS BOSQUES Y PESCADORES —MÁS DE LA MITAD DE LOS CUALES SON MUJERES. LOS CONOCIMIENTOS Y EL TRABAJO DE LAS MUJERES CUMPLEN UN PAPEL CLAVE EN EL SOSTENIMIENTO DE LOS DIVERSOS SISTEMAS ALIMENTARIOS LOCALES QUE AÚN EXISTEN EN TODO EL MUNDO, PARTICULARMENTE EN LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO.

Michel Pimbert, 2018.



Malinalli Martínez, nahua, Soberanía alimentaria, Chicontepec, Veracruz, 2018.



Una mujer en el mercado de Chicontepec lleva cada domingo lo que siembra y cosecha en su comunidad. Muchas de las señoras están todo el día y nos acercan los alimentos que se dan en la región, bajando el costo de producción, poniendo al alcance de todos productos de buena calidad a un menor precio.

El derecho de un pueblo a alimentarse culturalmente en su territorio y decidir su propio sistema alimentario, adecuado y accesible, permite mantener una economía local, otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica.

nibilidad medioambiental, social y económica.

Según Vía Campesina, “La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas; a proteger y regular la producción y el comercio agrícola internos para lograr objetivos de desarrollo sostenible; a determinar su grado de autosuficiencia; a limitar el dumping de productos a sus mercados [...]”.

“La Soberanía Alimentaria [...] defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a la alimentación y a disponer de productos agrícolas inocuos, saludables y ecológicamente sostenibles”.